

Precios de suscripción.

TOLEDO

Mes..... 0,50 ptas.
Trimestre. 1,50 »

PROVINCIAS

Mes..... 0,75 ptas.
Trimestre. 1,75 »

Pago adelantado.

LA JUSTICIA

SEMENARIO INDEPENDIENTE

ANUNCIOS

á precios convencionales.

25 ejemplares, 1,75 ptas.

Número suelto, 10 cénts.

Pago adelantado.

Se publica los sábados.

REDACTOR-JEFE: CÁNDIDO CABELLO SÁNCHEZ

Redacción y Administración: Ave María, 8.

NUESTRO ANIVERSARIO

Redactores y Colaboradores.

D. Cándido Cabello Sánchez.
Director.

NUESTRA LABOR

Ha hecho un año que se fundó LA JUSTICIA.

Nuestro semanario, dando patente de falsos profetas á algunos señores que auguraban para él una corta vida, entra con entusiasmo y bríos en el segundo año de su existencia.

Meditando yo por aquel entonces, en una hora de suprema rebeldía sobre la política que en Toledo hacían ciertas gentes, política puramente egoísta y convencional, que si bien servía para satisfacer aspiraciones personales, perjudicaba grandemente al pueblo, toda vez que á esta económica y moralmente nadie de mediano criterio podía otorgarla el dictado de justa y equitativa.

Toledo, pueblo apático é indiferente de suyo, que cual altivo prócer de rancia estirpe, trata de vivir del recuerdo de su grandiosa historia, de los tesoros que encierran sus monumentos, monumentos que por desgracia se desmoronan al correr del tiempo porque nadie les cuida, ni á nadie les interesa, es un pueblo completamente estacionario, sin ideales ni iniciativas propias, que hizo en seco un alto en el camino de su vida, ignorando quizás, ó mejor dicho, no pensando merced á esa apatía é indiferentismo, que los pueblos que carecen de las dotes antes señaladas, van de un modo rápido y seguro á la muerte, por carecer de los elementos que todo pueblo necesita para su propio desarrollo en todos los órdenes de la vida. Toledo, escenario de mil anomalías en distintos órdenes, no tenía valor para protestar, siendo un verdadero caos donde unos cuantos señores hacían y deshacían sin tener en cuenta si sus decisiones se ajustaban ó no á la ley.

Por otra parte, el elemento reaccionario, esa epidemia terriblemente infecciosa que mina todos los organismos sociales, tal vez creída de que nadie la pondría freno á sus maquiavélicos planes, empezó á desarrollar su campo de acción, tratando de acaparar toda clase de elementos sociales, sugestionando cerebros poco aptos para pensar, queriendo hacer de este modo un pueblo de siervos, contrarrestando las aspiraciones iniciales que pudieran tener gentes

obreras, por medios coercitivos, contrarios á un recto espíritu de conciencia.

Ante este estado de cosas, creí yo necesario para bien de mi pueblo, la fundación del periódico, para que éste fuera el fiscalizador de esos políticos de sobradas ambiciones y crasa inteligencia, para decirle al pueblo quiénes eran, y presentarlos con todo lujo de detalles, con el fin de que fueran conocidos y juzgados. Cuando llevaba un par de meses de lucha tenaz, vinieron en mi auxilio hombres sinceros y amantes de su pueblo, hombres de ideas sanas exentas de prejuicios y carroña, y entonces me decidí á dar á mi semanario un rumbo completamente liberal, cuya idea defendí, propagué y seguiré propagando, por creer es el único medio de dar al pueblo debilitado la sana medicina que le hace falta.

Otra idea me invitó á fundar la LA JUSTICIA, y era la de que ésta fuera la trinchera de la juventud intelectual toledana, y desde ella todos juntos aportáramos nuestro granito de arena, diciendo al Toledo viejo, al Toledo caduco, que inactivo duerme en la serena paz de sus vegas, y los rancios pergaminos de su noble historia, decirle cual á nuevo Lázaro: «Levántate y anda....» demuestra que no vives, preso por la sombra que te dan tus grandiosos monumentos, demuestra que sabes remontarte por cima de ellos, de esos monumentos evocadores, algunos de Felipes y Torquemadas, y que á pesar de que aún marchan por tus calles laberínticas y tristes, impregnadas de una poesía sublimemente encantadora, severos sacerdotes leyendo oraciones en sus viejos breviarios, no tienes el espíritu de pasados siglos, si no que vives y piensas con arreglo á las ideas del presente.

Por desgracia, todo lo antedicho no pasó de ser un anhelo mío, y no pasó de ser un anhelo, porque—triste es decirlo!—en Toledo la juventud es híbrida, de inteligencia completamente castrada, la juventud intelectual en Toledo no existe, aquí los jóvenes no son gustadores de torneos científicos y literarios, pero en cambio, son jugadores de fo-bal, y galanteadores de honradas burguesitas, que algunas de ellas, saben muy bien ataviarse, pero que cual ellos no leen y si lo hacen es inútil el preguntarles el concepto de lo leído. En Toledo hay que hacer juventud, y nosotros la haremos, cueste lo que cueste.

Muchas son las campañas que en el corto tiempo que llevamos de existencia hemos sostenido, campañas que si bien nos trajeron consigo amarguras que no aminoraron nuestro espíritu, nos proporcionaron al final la satisfacción inefable del deber cumplido, defen-

diendo causas honradas y justas. Yaquí, en este pueblo donde cada cual está acostumbrado á hacer lo que le viene en gana, sin que jamás haya habido uno que les diga la verdad, y si sale uno diciéndolo, la verdad espanta, y la sinceridad es un gran pecado. Del resultado de nuestra labor estamos satisfechísimos, mucho hemos hecho por Toledo, y para él, para su mejoramiento político, económico y social consagraremos nuestras fuerzas.

No he de terminar sin decir á esas gentes, que componen el núcleo clerical, que ahora verán que no estoy solo, que tras de mí está la intelectualidad española, masa poderosa, que si es necesario os dará sobre la espalda un fuerte golpe para corregir vuestros desvíos. Seguiremos el camino emprendido desde un principio, cerrando este artículo con las mismas palabras que terminaba el fondo del primer número, diciendo: Nuestro lema será este: ¡Justicia, Justicia y Justicia!

Red. C. Cabello Sánchez

ACORDÁOS

Jamás la intolerancia tuvo arraigo en Toledo. Ahí convivieron en paz la iglesia, la mezquita y la sinagoga. Zocodover fué un zoco moruno; el claustro de la catedral, antes de que lo agregasen á la basilica los canónigos, un mercado hebreo.

Siniestra memoria se guarda en la ciudad de las matanzas de judíos, y harto la explotan los escritores extranjeros que vienen en busca de color local, trayendo la maleta atestada de prejuicios; pero eso pertenece á la leyenda, mientras que el Tránsito y Santa María la Blanca, continúan dando á la Historia testimonio material de tolerancia y de cultura.

En los vejámenes y persecuciones que sufrieron los israelitas, más que el agujón del fanatismo religioso, actuaba el apetito de confiscarles los bienes. No se ocultaba, no desconfiaba del día siguiente, no carecía de garantías y derechos la raza que pudo erigir para que du-



D. Alfredo Vicenti.



D. Gustavo Divero.

rasen centenares de años las dos estupendas sinagogas, que hoy todavía causan la admiración del mundo.

Pensad en eso, y acordáos de que el clericalismo y el imperialismo determinaron vuestra decadencia; acordáos de que ahí nació aquel alto y claro defensor de las libertades españolas, que fueron con él decapitadas.

Ved que el monaquismo es ahora tan adulator de los tiranos y tan opresor del pueblo como lo era en tiempo de vuestras Comunidades gloriosas.

Y nunca os olvidéis de que en la tarde triste de Villalar, un fraile recorría las filas de los imperiales, excitándolos contra los comuneros vencidos y clamando á grandes voces: «Exterminadlos sin compasión; exterminad á esos descomulgados, enemigos de Dios y del César.»

Alfredo Vicenti.

Madrid.

¿A QUÉ ESCRIBIR?

¿Escribir un artículo más? Sea, amigo Cabello, en obsequio á periodista que tanto merece. Hoy no es cosa fácil escribir un artículo. Los latidos del corazón empujan las pulsaciones de la pluma que quisiera expresar todos los sentimientos y se halla impotente para poder reflejar todo el dolor, toda la angustia, toda la tristeza, que embarga el alma nacional; nuestras almas.

¿A qué escribir? Todos los días leemos periódicos y vemos con dolor á la antigua matrona que personifica la España gloriosa de otros tiempos despojada de su soberanía, con las vestiduras rotas, envuelta en pedazos de púrpura y gualda, ir de puerta en puerta, disculpando sus últimas arrogancias y ofreciendo sumisión.

Conocemos la causa de su dolor y su vergüenza, la seguimos paso á paso en su calvario, leemos admirables artículos de periódicos importantes; páginas inspiradísimas de Galdós, Costa, Vicenti, Pablo Iglesias..... ¡Y todo continúa igual! ¿A qué escribir?

.....¿Literatura? No, la literatura, el arte; solo florece en los pueblos grandes y libres. Solo se toma en cuenta la voz de los que algo suponen en el concierto social; solo son dignos de remontarse á las serenas regiones de la belleza los que se sienten satisfechos de haber cumplido su deber; los que respiran la sana atmósfera de respeto y consideración.

Créalo usted, no, no debemos escribir. Será mejor colocar en nuestra frente la ceniza, envolvernos en crespones negros y llorar, como nueva Polonia, la grandeza de la patria deshecha parodiando la frase de la célebre sultana mora, al abandonar con su hijo los viejos muros de Granada.

No debemos escribir; cuando las cosas llegan á este estado, no es á la pluma á la que le está reservada la acción.

* *

Sin embargo, me ordena usted escribir y quiero complacerlo. ¿De qué escribo? Nuestro lejano pasado de gloria parece una burlona mueca que viene á hacer más amargo con su recuerdo estos tristes momentos. ¿De lo porvenir? El velo que lo envuelve es mortal como el de la diosa Tanit para atreverse á desgarrarlo; entre sus pliegues se vislumbra solo duelo, vergüenza, desolación. ¿El presente? ¿Quién sabe lo que hay en el presente? ¿Quién puede predecir lo que saldrá del fondo de este estado de nuestras conciencias, de esta convulsión muda y honda en que se agita toda la vida de una nación gloriosa; en la crisis suprema de redención ó de muerte? Tristes, tristísimos son los momentos históricos que atravesamos. Francia debió sufrirlos igual el 98 de hace dos siglos. La pluma no debe escribir si no es capaz de rimar las notas sublimes de una Marsellesa ¡Que el alma española se alce triunfante de los que quieren abatirla! Nada de partidos, nada de banderías. Españoles todos ó.....

* *

Decía que nada existe determinado con claridad en lo presente. Por desgracia no es así. Existe una verdad innegable. Los cadáveres de tantos españoles como han sucumbido en la campaña de Melilla; la tristeza de ese ejército, noble, valiente, leal, que muere en lucha infecunda.

No registra la Historia que hayan muerto en ninguna batalla tantos jefes y oficiales como perecieron, el 27 de Ju-

lio en la descubierta de una loma del Gurugú, *gloriosamente* ¿Gloriosamente? ¿A qué se llama morir gloriosamente? Si es á saber dar la vida con valor, con abnegación, con desinterés, no regatearemos el dictado á los héroes infelices que han perecido cumpliendo lo que se les impone como deber. ¿Pero la gloria está en saber morir ó en saber vencer? El ideal de los que dirigen las batallas en nuestros tiempos está en ocupar posiciones á costa de sacrificar vidas, preciosas todas, ó en lograr la victoria evitando el derramamiento de sangre?

¿Qué origen, qué ideal, qué fin, qué objeto tiene esta campaña? ¿Está el honor nacional sujeto á lo que puedan pensar y creer unos cuantos señores? ¿Se empañan las glorias españolas por el atentado de los rifeños á los obreros de unas minas? y si es así ¿se lava ese honor, con los descalabros sufridos en Julio y en Septiembre y con la ocupación de unos cuantos kilómetros que pronto habremos de abandonar?

¿Cómo escribir, amigo Cabello, en estas circunstancias, en esta tierra de absurdos?

Dejemos que la nación gima, que las madres lloren, que las víctimas abandonadas en el barranco del Lobo, hablen con muda elocuencia ante la conciencia del pueblo todo..... Esperemos de esas lágrimas, de ese abatimiento, de esas vidas truncadas, el resurgimiento de la España grande de nuestros abuelos..... Si no ocurre así, mejor será romper la pluma. ¡Es inútil escribir!

Colombine.

ME ALEGRARÍA

Eso, me alegraría, no de que Maura cayese con estrépito, sino de que se consolidara su poder como parece probable y yo lo espero.

Me alegraría de que fuerte con la confianza absoluta del Vaticano y de sus reverentes aliados, por no decir súbditos incondicionales de allá arriba, se liara de una vez la manta á la cabeza y dijera á la faz de España.



D.ª Carmen de Burgos (Colombine.)

Llegó la hora de restaurar íntegramente el principio católico: ¿es ó no es esta una verdadera *restauración*? Y vosotros, liberales, demócratas, semi-republicanos Moret, Canalejas, Montero, Melquiades Alvarez, Azcárate, se ha concluido esto, ya no habrá en adelante puchero en la monarquía para ustedes; ninguna agrupación liberal volverá á ocupar el poder; turnaremos Pidal y yo por quinquenios. Yo seré el elemento menos reaccionario. Pidal el más acendradamente vaticanista. Habrá Cortes y un poco de parlamentarismo porque yo no puedo vivir sin pronunciar cinco discursos rimbombantes al año; mas las Cortes serán elegidas de Real orden en las parroquias bajo la dirección de los jesuitas; los electores exhibirán la cédula de comunión y se rezará el rosario en los Colegios antes de la votación y durante el escrutinio. Será sustituida la Constitución por un código absolutista inspirado en el Derecho Canónico y el rey reinará y gobernará de acuerdo con el papa.

Me alegraría de que Maura arrojase á los maestros de sus escuelas y á los catedráticos liberales de sus aulas para entregar la enseñanza á los ignacianos; luego que diera la justicia á los agustinos, y la censura de la palabra á los dominicos, mientras él restauraba la inquisición.

Lo que más me alegraría: un decreto que poco más ó menos dijera: 1.º Queda prohibido el periodismo que no sea publicado por los obispos ó las órdenes religiosas; 2.º No se imprimirá hoja, folleto, estampa ó libro de cualquier género sin la aprobación de la censura eclesiástica. Ó lo que es lo mismo: caballeros del trust ó no del trust, á la calle, el escribir correponde desde hoy á la Iglesia.

He aquí hecha la revolución desde arriba y..... no quejarse, hermanos, todos en ella pusistéis vuestras manos.

José Ferrándiz.

Madrid.

CHARLAS....

El amor de los grandes.

Todos los glosadores y comentaristas de la vida de los grandes hombres suelen incurrir en injusticias imperdonables al juzgarlos como á los demás mortales. Con Napoleón acaece no poco de esto. Un día se reunen unos cuantos sabios para aclarar concienzudamente si el derrotado de Waterloo estaba en su cabal juicio y gozaba de todas sus facultades mentales en algunos de sus más importantes hechos de armas. Otros, varios eruditos, ganosos de descubrirnos el alma del gran guerrero, nos hablan de sus amores y de sus horas de ventura, para concluir que fué cruel y desamorado y que al cariño no le concedió más valor que aquel que tienen determinadas funciones fisiológicas. Ahora se remoja este último tema y se hace de él actualidad importantísima.

En un libro que se acaba de traducir se estudia al vencedor de Austerlitz en su aspecto de enamorado y por las pruebas y los datos que se aportan á este estudio puede deducirse que Napoleón no supo, no pudo ó no quiso doblegarse á los afectos. Ni el cariño de la familia, ni el amor de las mujeres fueron para Napoleón otra cosa que emociones ó debilidades volanderas, de esas que no influyen ni dejan huellas en una vida. Napoleón no amó nunca, no tuvo ninguno de esos cariños que se descubren á la muerte de los grandes hombres, ni le concedió á los afectos más transcendencia que las de unos minutos. Hay quien se basa en esta carencia de ternura en el héroe para juzgarlo odioso y repulsivo. Y otros hay que, por éstas y otras causas, lo llaman monstruo. Nadie concibe haya existido un hombre que pudiera relegar los afectos á término bien secundario, que no hiciese de ellos el alma de la vida.

Todo eso y mucho más, tal vez, se le puede echar en rostro á Napoleón. Pero es casi seguro que si se profundizase un poco en la vida de los héroes de la Historia, de la Ciencia, del Arte y de la Religión, todos los hombres, la mayor parte de los que gozan fama de humanos, no desentonarían mucho del vencido de Waterloo. Desde Cristo, para quien fueron cosas muy secundarias el amor y los afectos ante el fin de su religión, hasta el último filósofo que empleó su existencia en demostrar que los cariños son leyes, la ternura honda, verdad, conmovió muy pocas veces á los grandes hombres. Unos y otros vivieron para realizar su único amor, que era su sueño, y cruzaron por la vida sin abatirse ni atarse á esos accidentes en los que todos solemos poner el resumen de la existencia.

De verdad, como ama un enamorado, como quiere á su familia cualquiera de esos mozos que ven la ventura en el empleo de dos mil pesetas, no amó ni quiso ninguno de los seres casi fabulosos que perpetuó la Historia. ¡Que no supo sentir el cariño Napoleón! ¿Pero lo sintió acaso alguno de esos héroes que vinieron al mundo con una idea y la realizaron? ¿Hubieran visto difundirse su religión unos, sus verdades otros,



D. Augusto Morales-Omedilla.

de concederle á los afectos una mayor importancia de la que buenamente le otorgaron?

Napoleón, que no debía amar, no amó. No debía atarse á nadie con los lazos de la sensibilidad, y siempre vivió libre de ternura, independiente de todos aquellos sentimientos que no eran los de su orgullo en su misión. En eso no hizo más que cualquier hombre devoto que se encerrase en un claustro ó se retirase al desierto. Ahí están las vidas de los santos padres. Para ellos el amor y los afectos son cosas secundarias ante la esperanza que les sonríe amablemente. Ahí está la figura dolorida de Cristo que cruza la vida. Tiene bondades para todos, derrama amor y ternura á su alrededor, y en lo largo de su carrera no se para ante una mujer, no se liga á nadie y no aparece enlazado más que á la idea que da vida á los muertos y hace sonreír frente al Calvario. Y, no obstante, no se ve crueldad ni aridez en sus existencias, y no se duda del amor de las creencias que ordenan severamente que los hijos y las hijas se separen de los padres sin penas ni congojas, fiados en una esperanza que sabe sonreír á todos los descos.

Gustavo Vivero.

Madrid.

EL PEREGRINO KEUSEL

Entre la polvareda profusa del camino Keusel el peregrino canta. Su juventud lírica, muy moderna, ebria de amor y vino camina hacia la aurora enferma de inquietud.

El Angelus asciende. Detente hombre del llano ante esa voz que es bálsamo contra todo dolor y ve como se abre la piedad de su mano sobre el surco en un amplio gesto de sembrador.

Dará alas de ensueño á tu vida mezquina y su verso piadoso será la golondrina que le arranque la espina de la sien en la cruz.

Y será ¡oh, soñadora! quien enjague tu herida y á través de la muerte le conduzca á la vida en la lírica grupa de su corcel de luz.

Francisco Villaespesa.

CARTAS PERDIDAS

Querido amigo: Escribo á Ud. para decirle todo lo que esta mañana no me dejaron decirle mi corazón sobresaltado ni mi voz entrecortada. Fué su encuentro tan inesperado, é iba yo tan ajena á aquella hora de la gran alegría que me había sido preparada durante la noche.... que ni siquiera había puesto una flor sobre mi ropa. Oh, amigo mío, cuando de pronto, en la fresca mañana, tuve la dicha de encontrarle, bajo las acacias floridas, todo mi cuerpo se estremeció; las ballenas de mi corsé estuvieron á punto de saltar; mi turbación fué tan grande, que si Ud. no me hubiera cogido con sus manos, hubiera echado á correr seguramente. Yo estaba tan turbada por Ud., por la mañana y por la primavera, que, contestando á su saludo, apenas pude decir un simple «buenos días», y, sin embargo, hubiera necesitado tantas palabras para expresar la alegría de su presencia!

Oh, amigo! Hacía tanto tiempo que Ud. no se acordaba de mí, que al encontrarle hoy, y ver que se dignaba llamarme, y que en la mañana tempranito había salido con una carta escrita para mí; yo hubiera querido ser muy hermosa, ó al menos haberme presentado á sus ojos todo lo hermosa que puedo ser. Y soy más hermosa que como Ud. me ha visto esta mañana, sin flores, sin polvos, con el cabello recogido de cualquier manera! Estaba tan triste, que no tenía ganas de arreglarme, y había salido solamente para aspirar el perfume de las violetas, las acacias y las rosas que hay ahora en los paseos, y respirar en el aire más puro del día, y había escogido deliberadamente esa toilette desilusionante, para dar á entender á todos, á los antiguos amigos y á los que habrán llegado esta mañana, que sólo á eso había salido. Por esto, al pronto, me dió rabia su presencia y casi puse á Ud. cara de enemigo. ¡Perdón! Pero no lo he buscado á Ud. inútilmente por todas las calles de la ciudad, muchas noches en que había puesto sobre mis frescos senos y mis cabellos todos mis tesoros!

Oh, amigo mío, mientras Ud. me miraba, yo estaba avergonzada y temerosa de sus penetrantes pupilas. Y cuando decía á Ud. que tenía mucha prisa, era verdad, porque la tenía de ocultarme á sus ojos. Y



D. José Francés.

me hubiera gustado tanto pasear con Ud., á aquella hora pura, bajo las acacias de aquel pasco lleno de niños, de mariposas y de institutrices vestidas de blanco! Me hubiera gustado tanto haberme sentido un poco niña esta mañana! Pero Ud. estaba demasiado bello esta mañana, y el sol, que tanto bien hace en el mundo, nos sienta tan mal á las mujeres que no somos dichosas.

Oh, amigo! Necesitaba decir á Ud. esto, para disculparme de mi frialdad de esta mañana. Doy á usted muchas gracias por no haberse disgustado, y haber querido verme á otra hora más favorable. Sí, iré á la hora que Ud. me decía en la carta que para mí llevaba escrita, y esto será como si no hubiera sido. A esa hora, con mis manos que olerán como un ramo de rosas y así estarán de frescas y suaves, iré á llamar á su puerta, y cuando Ud. la haya entreabierto, desde la misma puerta le llenaré de besos con mis frescos labios! Estaré radiante de alegría y de deseo y nunca me habrá visto más hermosa. Habré vertido un frasco entero de perfumes sobre mis ropas, que palpitarán con el aire ligero de una colmena en medio de los campos; iré llena de caricias y mimos, ágil y alegre como un paje primavera, y sentada en sus rodillas y muy al oído, le contaré sobrecogida entonces por una deliciosa laxitud, toda la parte que Ud. ha tenido con su olvido de mí, en que yo estuviera tan triste y tan descuidada esta mañana.

Rafael Cansinos-Assens.

GRABADO SENTIMENTAL

La palabra Toledo es para mí un viejo grabado hecho en una fecha lejana y borrada de lluvia.

Fué en una tarde mansa y quieta. El agua caía dulcemente contra los ventanales del Café Suizo, en la plaza de Zocodover, esquina á la cuesta del Alcázar.



D. Prudencio Canitrot.

Las horas pasaban lentas, silenciosas, sin apresurarse la sexta que marcaría el retorno á Madrid.

En otras mesas unos mozos lánguidos y pálidos hablaban de un crimen pasional que aquel mismo día convulsionó las viejas piedras imperiales y puso óleos sangrientos á las aguas del Tajo; un buhonero argelino tendía sobre el mármol la pompa abigarrada de sus telas árabes y sus juguetes de Oriente; unos cadetes discutían de novias y de balística.

Yo regozaba la voluptuosa dejadez de toda una noche de amor y toda una mañana de arte.

(¿Te acuerdas aún, morena miope y ardiente que sabe Dios desde qué ignorado sitio evoques tú también la fiebre nocturna inolvidable?)

Llegué la tarde anterior, cuando la serena paz vespéral. Ella me aguardaba y subimos á paso de amantes hasta la ciudad. A nuestra izquierda, el Tajo se ensanchaba con muerta opacidad de plata vieja. Miradero arriba, Miradero abajo, iban y venían unos curas.

Luego las horas fugaces y cálidas de la noche, de la madrugada, después de atravesar los pasillos oscuros del hotel desde mi cuarto al suyo, y antes de volver de su cuarto al mío, por los pasillos débilmente opalecidos de aurora.

La mañana huracanada, estremecida de viento que cegaba y deshacía la visión roja de la Vega; y movía con tétrico crujir las cadenas colgadas en los muros de San Juan de los Reyes.

Tuvimos una sonrisa de piedad irónica para el Cristo exánge de Santo Tomé; un estremecimiento de mora languidez en Santa María la Blanca y la vieja Sinagoga.... Y desde el Claustro alto de las Claverías—profanado por el esnobismo y el horterismo madrileño—escuchamos cantar á un pájaro desde la temblorosa altura del alto álamo central.

Todo había pasado. La lluvia seguía cayendo contra los cristales del Café. Se me rendía el alma bajo tanta ternura y sentí que mi honda gratitud iba como una canción á buscar los divinos ojos miopes y la morena carne.

Por eso ahora que el nombre de Toledo viene á mí, cuando aquella pasión está lejana, me parece que ante mí va cayendo la suave cortina de la lluvia.

José Francés.

Madrid MCMIX.

PRENDA DE AMOR

La conocí en Venecia.... Jamás poeta alguno pudo imaginar un marco más adecuado para rendir culto á sus eróticos ensueños. Se llamaba Kitty, y había nacido entre las brumas de Albión, motivo para el cual dejó de parecerme justo el calificativo de *pérfida* que suele anteponerse á dicha palabra para designar á Inglaterra.

Como tantas otras compatriotas suyas, Kitty viajaba sin más compañía que un saquito de mano y su guía; es decir, llevaba también, aunque no á la vista, si bien pronta á manifestarse enérgicamente en un *shoking!* al primer pretesto, la más británica de las intransigencias para cuanto pudiera traducirse en cualquier transgresión á la moral, por tenue que fuese debido á esta circunstancia. Razón por la cual, hube de conformarme con hacerle el amor *por lo fino*, acompañándola por doquiera, en sus excursiones al Lido, en sus visitas cotidianas á San Marcos, en sus peripatéticas lucubraciones por la anchurosa Piazzetta, viendo pararse las bandadas de palomas sobre el Campanil, que aún no se había derrumbado al peso de los siglos.

Todo se lo merecía la inglesita: sus cabellos, de un rubio adorable, eran dignos de ser comparados con un manojo de hebras de oro, si el comparador tuviese instintos plutócratas; con una gavilla de espigas en sazón, por un poeta bucólico; y con un plato de huevos hilados, por un goloso. Sus ojos eran verdes, con la esmeraldínea coloración de los mares circundadores de su patria; sus facciones perfectas, como las de una Madonna de Guido Reni, eran rara combinación de mística pudibundez y gracia mundanal. Su figura esbelta sin llegar á flaca, tenía la pureza de líneas de una estatua griega. Las manos eran dos manojos de azucenas; los pies, podían competir con los de una andaluza.... que los tuviera pequeños, porque también las hay *de las otras*. Y, en fin, sus dientes—que de intento han quedado para lo último de la descripción—eran un prodigio, ó por mejor decir, treinta y dos prodigios, causa principal de mi enamoramiento, y dignos, á su vez, de ser comparados por los antes aludidos individuos, con una sarta de perlas, con un puñado de piñones frescos, y con otro puñado de piñones en confitura.

Impulsado por la fuerza de mi amor, aprendí á chupar inglés en pocas horas, procurando ante todo saber las palabras necesarias para alabar aquel primor odontológico. Afortunadamente, los temas del *blen-*

MADRIGALES

A una dama que me pide versos.

Yo quisiera decirte, Luisa bella,
el poema triunfal de tu escultura,
en versos que tuvieran como ella
una emoción de carne, blanca y pura.
Con fuego de tus labios recogido,
que al dar un beso se encendieron rojos;
con ese mismo encanto que escondido
guarda el hondo misterio de tus ojos...

Mas luego que lo quise, he reparado
que á hacerlo solo yo no soy bastante:
teniendo el corazón de pie forzado,
me falta, sin el tuyo, un consonante...

A otra dama que me los envía.

Recibí, linda Amalia, tu tarjeta,
en cuyo verso, galanura tanta,
la admiración sujeta,
como el cuerpo de un alma de poeta,
muy parecido á otro que me encanta.

Y de tal perfección me asombraría
si algo más viese en ella que un reflejo.
Mas así ¿qué no haría
quien, para transcribirse en poesía,
tiene la inspiración en un espejo?

Javier Valearee.

MONTES QUE ARDEN, FUENTES QUE SE SECAN

Ya pasaron los días alegres de la vendimia; ya están en la trox las panochas del maíz, las manzanas tabardillas, los peros duros para las compotas de Pascua; y en la solana, las espigas lucidas para que se esponjen al sol. Ya pasó Septiembre, el mes galano, óptimo, el mes en que la linfa de los regatos ni es cantarina ni es pródiga, ni la madreleya de los bardales aroma los crepúsculos, ni el gorjeo de los jilgueros regocija la cima de los álamos. Se fué, y con él se acabaron los incendios de los montes, y la escasez de agua en las fuentes; ¡aquellos incendios que iluminan por la noche con resplandores trágicos el fondo de la montaña y todo el extenso valle, poniendo el asombro en los ojos de los campesinos que piensan que estas llamaradas, precursoras del otoño, llegan todos los años ante su vista después de haber dejado tras de sí el mar en tempestad, el fragor de las ondas espumosas y «broantes» sobre las desiertas arenas y las arboledas de Cabo-vilano, despojadas por un viento de rapiña, y las llamas, entre sus lenguas rojizas, que traen hacia el río el recuerdo de los conjuros y de los heroicos fantasmas de las partidas y de las llegadas!

La montaña tiene junto á la cima unos robles gigantescos y ufanos que el fuego respeta siempre, como respeta la ermita que se yergue sobre un garrido penedo, y que es rodeada de los robles que son tan añosos como ufanos, y á cuyo alrededor se oye todavía el sonido de las arpas bárdicas. La ermita y los robledos es algo sagrado que va envejeciendo bajo el sol de muchas centurias, la llovizna de largos inviernos y que presencié el paso de innumerables filas de romeros. El milenario San Rosendo oró ante su altar.... Los incendios del monte cercano son acaso para purificar el ambiente lleno de maleficio, y por eso, unos días después ronda la montaña una nube fabulosa como un lábaro fantástico que nace en los rescoldos y se disipa poco á poco entre las brumas del río; es cuando el sol de los sucesivos días—del verano de San Miguel—abrillanta los regatos y los surcos que deja el caracol y la babosa. Y más tarde, cuando el otro veranillo engañoso de San Martín colorea las hojas tostadas y las fuentes ya tienen agua y los ríos van llenos y las noches son luengas, suben á la ermita las caravanas de romeros, las gárrulas y piadosas caravanas que cruzan las tierras jocundas y fértiles y las orillas rumorosas y mansas que en tiempos pasados frecuentó San Rosendo, el Sacerdote de Moloch, el de Tentates y el hijo de Odín; tierras paganas y místicas donde las gentes aman la divinidad, y que como los Perdones de Bretaña, no son ni serán capaces á destruir el viejo sarcófago de las tradiciones ni el sepulcro donde duerme la leyenda.

¡Oh tierra pagana, que cuando falta el agua sobra el fuego y donde nunca escasea la fe ingénuu, que es fuente inagotable de belleza y fuego milagroso que enciende las pupilas!.... Yo te admiro.

Prudencio Canitrot.

Madrid, otoño de 1909.

SE ABURRE EL CONDE

II

Pasó el ayuda de cámara. Entreabrió el balcón y dejó sobre la poltrona el traje que iría el señor á ponerse, perfectamente acepillado. Marchó sobre la alfombra oro, sin ruidos, y soltó en la amplísima pila de *portland*, que parecía una carabela, los dos grifos. El del agua caliente vaheaba, y corrió abierto á todo chorro.

En tanto se llenaba la bañera, Iligio, cierto de que el doble juego de cortinas que caía por las columnas impediría llegar demasiado la tenue claridad del balcón y el blando rumor del agua hasta la alcoba, abrió un armario y sacó otros seis trajes de mañana, por si acaso. Del departamento de corbatas extrajo quince. Apercibió enseguida los peines y tenazas y esencias y jabones y tijeras y escofinas y esponjas y cepillos encima del tocador, que parecía un altar—y últimamente fué al baño, estudió el termómetro, que flotaba entre el oleaje; graduó los grifos para obtener los treinta grados, con toda exactitud, y cerró las llaves—añadiendo medio litro de agua de Koln, auténtica.

Por la estancia se extendió un fresco olor de magnolias y limones.

Entraron desnudas tres bellezas. Una llevaba una oblea azul pegada en el ombligo, y tocaba el arpa. Las otras dos morenas, (con obleas rojas) tocaban cítara, violín. La violinista recorrió el cortinón de terciopelo. Quedaba el tul, y á través de sus ramajes blancos vieron que el conde dormía, con la boca abierta, con el pelo en negras mechadas de desorden, y roncando levemente.

A una señal, preludió la orquesta una danza ideal de campanillas. Se inició suave, ligera como brisa matinal que riza un lago. Pero dos graduados andantes y luego un fuerte, despertaron al señor—que cogió un zapato y se lo arrojó á las tres bellezas. Estas huyeron. La música, al poco, siguió sonando en la rotonda, á través de otros densos cortinajes. Era el modo de avisarlas. El zapato de charol, se había quedado enredado en los tules por un gancho.

Bien. No despertaba el conde, hoy, para guasas helenistas. Soñaba que se aburría, profundamente, jugando carambolas con la duquesa de Bohn. Bostezó, con una perspectiva de aburrimiento horrible, y encendió un cigarillo de hamamelia de Bombay liado en nipa.

Volvió inmediatamente á bostezar y dejó en la meseta el cigarillo. Saltó del lecho. Para dormir usaba un largo camisote. Se sacó las mangas y lo soltó por los pies. Fué al baño. Se zambulló hasta el pescuezo. Y como la panda y ancha disposición de la bañera permitía bien, cerró los ojos, con la cabeza acomodada en la concha especial del *portland*, y dormitó quince minutos.

Iligio le envolvió en el ropón felpudo. El conde se tendió á lo largo de la otomana aurora y dormitó veinte minutos. Entró el barbero y le afeitó—sin despertarle. Cedía á los leves movimientos de presentarle uno ú otro lado de la cara. Y le peinó. Y le aplanchó el pelo, á fuego; si bien ya, para esto, el señor conde se iba espabilando. Su peinado, una vez hecho, le infundía cuidados y respetos exquisitos.

Todavía, no obstante, con la cabeza erguida y sostenida contra el puño, dormitaba cuando entró la manicura. Sentóse la muchacha, en un pequeño tabu-



D. Felipe Trigo.

doff, me sacaron de apuros, en uno de sus maravillosos diálogos: «¿Has bordado las zapatillas de papá?» —«No; pero los dientes de la perrita son muy blancos.» —Claro está que yo, en vez de *perrita*, decía *Ketty*; y además de *muy blancos*, los encontraba encantadores, deliciosos, etc. etc.

Ella escuchaba mis chapurreos sonriendo siempre, cual si no quisiera privarme de admirar lo que constituía para mí la quintaesencia de las humanas perfecciones, y solo, de vez en cuando, queriendo sin duda corresponder galantemente á mis desvelos por hablarla en su idioma, tartamudeaba:

—Vosté un gua..... gua..... guasón.

Yo encontraba seductores tales ladridos, y ponía en prensa mi caletre para ladrar en inglés de modo semejante hasta que se me acababan las palabras y tenía que acudir de nuevo al Ollendorf maravilloso.

Así se deslizaban los días plácidamente, olvidándome de todo, hasta de lo mucho que subiría la cuenta del fondista. Era aquella felicidad demasiado grande para que se prolongara tanto tiempo....

Un día, *Ketty* bajó al comedor más pálida que de ordinario, sin saber si su palidez procedía de algún disgusto ó de habersele terminado el repuesto de carmín, el corazón me indujo á creer lo primero. ¡Ay de mí! Así era: *Ketty* había recibido un cablegrama, en el que su padre—¡cruel!—la conminaba á regresar inmediatamente á Londres.

Al saberlo, mi dolor no tuvo límites; ofrecíme á acompañarla, pero ella se negó del modo más rotundo á ello, alegando razones que no pude entender, pues ambos á dos ladrábamos sin ton ni son. Echando manos del libro de temas, pedíle al menos un recuerdo que mitigase la pena de la separación, sus ojos relampaguearon amorosos, y me dijo que *yes* de la manera más apasionada imaginable.

Una idea cruzó por mi mente al determinar el objeto que de ella reclamaba: Otelo y D. Juan debieron imbuírmela de consuno, pues en mi petición iban fundidos mis anhelos de adorador y de celoso. La pedí.... un diente, uno de aquellos treinta y dos prodigios ante cuya contemplación me extasiaba, y que ya quedarían desfigurados para que no pudieran servir de regodeo á nadie....

Ella me tendió su mano; trato hecho, podía contar con lo que deseaba.

Y con efecto: á la mañana siguiente, cuando yo aún dormía soñando con ella, el camarero me despertó, entregándome un objeto que al tiempo de marcharse, había dejado para mí la *signorina* del número 15, ¡Oh, abnegación sin igual la de aquella sublime criatura! Ciertamente que no había sido mía; pero cierto también que se resignaba á desfigurar su belleza para no ser agradable á otro hombre....

Con mano temblorosa, desenvolví el objeto. Era un estuche. ¿Cómo tan grande para un diente tan pequeño? Sobre la tapa, de *chagrín* negro, había un letrero en áureos caracteres:

Docteur Durand.
Gabinet dentaire française.
17, Boulevard Haussmam.

París.

¡Oh, adorable *Ketty*! ¡Para mayor satisfacción mía, me regalaba, no ya un diente, sino la dentadura completa, con estuche y todo!...

Augusto Martínez Olmedilla.



D. José L. Barberán.

rete. El yacente sacó del ropón una mano, y se la abandonó. Volvió á cerrar los ojos.

La música no se oía. O mejor dicho, sí; pero lejos. En el comedor sin duda. La arpista y la violinista y la citarista le estarían entreteniéndolo el hambre á los amigos. Cambió de manos. Se reclinó en la derecha y le entregó la izquierda á Esperanza. Breve la operación, como efectuada cada día, la joven le dejó perfecto el bruñido de las uñas con el *poudre-email* y la broceta de gamuza. Luego le dió con la pomada de gardenia por la palma y por el dorso—y mudó el taburetillo á los pies.

—¡Señor, los pies!

Le tuvo que tocar con palmaditas. Se había dormido. Pero semidespertó y entresacó los dos pies por el felpudo. Volvió á dormirse. O si se quiere, expresado con plena verdad, volvió á sumirse en aquel dulcísimo sopor que solo le dejaba en vela la sub-conciencia. Y no, no era esto por el cigarrillo de Bombay, al que únicamente le había dado una fumada; sino por el miedo á entrar en la real realidad de la vida, hoy (aburrido según le habían dejado con la duquesa de Bohn aquellas carambolas), con un cruel aburrimiento que nada aliviaría. El conde no ignoraba que se vive venticuatro horas de un día según se ha dormido ó se ha soñado bien ó mal la noche antes. Estado sub-consciente. Las sensaciones le *touchaban* (*touchaient*) con una suavidad de raso-cielo: la blandura del diván, la *souplure* (*souplesse*) del ropón, la finura de las manos de Esperanza. ¿Qué diablo de gloria en miel tenía hoy esta Esperanza en las manos?... ¡Demonio! Le andaba en la planta de los pies. Era un frotar..., era un *efleuser* casi mágico. ¿Con qué?... Por no verlo, no habría los ojos el conde. Pero pensaba.... trataba de averiguarlo por la misma sensación. ¿Con qué?... Diríase que le había dado en la planta de los pies jabonadura, que se la había dado también ella en los pechos, y que le estaba frotando con los pechos.... ¡Oh! ¡Ah! ¡Caracacoles!...

Abrió los ojos. Miró. No vió nada. Tan baja la cabeceira y alto el ruso ropón en las rodillas, se le ocultaban á la línea visual sus pies y la muchacha. Únicamente descubrió el pelo de Esperanza, y por cierto con una transformación; porque era rubia y veía negra. Se habría teñido. Entonces preguntó, aunque sin moverse, por no interrumpir sus sensaciones de delicia:

—Oye, tú, ¿con qué me tocas?

—Con las manos, señor conde.

—¿Con las.... manos?

Se incorporó á mirar, incrédulo, y vió que sí.

Había terminado la joven. Partió y entró de nuevo lligio. El conde bostezaba. Se aburría de un modo tal, que le dejó completamente al sirviente la elección de sus ropas de la tarde. Esto simplificó el tocado—en tiempo.

Felipe Trigo.

CARTAS QUE NO LLEGAN

A una mujer bonita.

Fué una noche inclemente, en que la tentación—asomo de faldas, arranque de piernas, refulgir de zapatos—se condensaba en las aceras. Hervía el agua de las calles, acribillada por los iracundos dardos de la lluvia.

Allí, en fila primera de no sé qué teatro, junto á la batería, arqueada y brillante, como una dentadura, me disponía á ver *La intrusa* cuando te adiviné á tí.

Mujer, ¿verdad que ya sabes tú que el amor no se ve, sino que se nota? ¿Verdad que el amor es tan villanuelo que no nos ataca de frente? ¿Verdad que el amor nos parece siempre un ataque, nunca una visita?...

Me acuerdo de esas novelas terroríficas que en tardes de fastidio debes de haber sentido deslizar por debajo de la puerta. Algo de esto pareceme el enamoramiento: una inquietud que tiran por debajo del corazón, en esa hora, perversamente novelera en que el corazón se cansa y sueña con las risas que en otras partes están fabricando, quizás para él.

Y, aquella noche, mientras la *intrusa*, allá en la ficción de papel y madera, nos decía, con su trágica sintaxis de calofríos, que ya asomaba por el parque; que ya hacía estremecer á los cisnes; que ya, pisando quedito, empujaba la puerta y soplabla la luz de un quinqué familiar, tú y yo, mujer, cambiamos una de esas miradas, de las que tan maravillosas frases ha hecho el propio Macterlink y que yo, en esta prosa de Madrid y de las noches de teatro, bien puedo llamar miradas colaboradoras, de complicidad y de trastorno.

Pero como á aquella hora,—nueve y media á once menos cuarto—me dió por ser poeta, gracias á ese madrigal de dos pupilas que llevabas escrito bajo la frente, yo imaginé que, *visualmente*, nos habíamos entendido y que podrías bordar con el hilo de tu risa—torzal rosa—sobre el cañá-

mazo de mi charla, esa flor soberana ó esa inicial doble que le está faltando al pañuelo de mi mocedad,—en achagues de amor,—harto constipada.

Acabaron los calofríos de *La intrusa* y púsemelo á pensar en las llamaradas de aquel *intruso* que había comenzado á corretear de aurícula á ventrículo como en huerto propio.

Y te levantaste de la butaca y saliste á la calle, con tu buena mamá.

Seguía lloviendo en la calle.... ¿Recuerdas? Una guirnalda de mis horas mejores pongo ahora sobre tu recuerdo para coronarle románticamente.

Llovía. Rasando con los arcos de volta, las gotas de agua al caer, brillando, parecían alfilerones sin cabeza, sin esa cabeza de oro que, siendo estrellas, recogen la pomposa cabellera azul de las noches de verano.

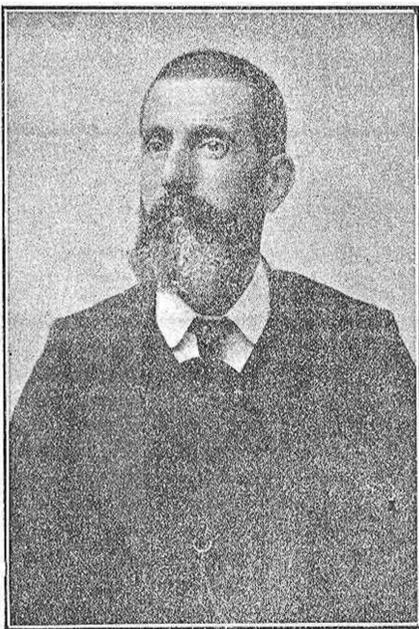
Tú hiciste un mohín cuyo equivalente no he hallado en ningún Diccionario—letra C, *Coquetaría* ó letra D, *Disgusto*. Y, saltando ágilmente á la acera, alzándote las faldas bajo las cuales se habían dormido las dos tentaciones minúsculas de tus pies, abriste la portezuela de un coche, te hundiste en su confortable penumbra y el carruaje partió rauda, como en los folletones que tienen aventuras de ruedas.

Quedé solo, bajo la lluvia tenaz, con ese cerco de desolación que dejan todas las mujeres cuando se marchan.

Yo soy pobre, tan pobre que, en aquella aventura de amor no tuve para gritar á un cochero—y sigue el folletón—«¡Arrea detrás! ¡Buena propina!» Si pudiera pagarse á los cocheros con fantasía, júrote, mi desconocida hermosa, que hubiérame colmado de buena moneda, y mi curiosidad—primera fase del enamoramiento—no se habría mojado las alas con el agua invernal de aquella noche.

Y, resignado, derivando encendidas divagaciones bajo la negra alcahuetería de mi paraguas, marché calle adelante.

¡Mujer, mujer! Yo te hubiera querido mucho, por aquella color quebrada de tu rostro; por aquellos ojos tuyos, «claros y serenos», que parpadean en todas las Retóricas; por



D. Jesús Giménez.

aqueel cuerpo tuyo, felino y flexible, que tan tentadoramente ví removerse bajo tu «salida» de teatro color salmón.

Te hubiera querido sin prosa encendida en las cartas, sin vulgares miradas en los silencios. *Creo* que eras el «ideal» mío, ese pedazo de carne con ese algo de misterio que, por un solo minuto, se adhiere á la carne y al misterio de todos los hombres. ¡Quién sabe si tú llevabas una risa única en tu boca! ¡Quién sabe si tú, mujer, eras esa palabra precisa, intensa, que tenemos en blanco todos los hombres!

¿Dónde vives, mujer? ¿Qué libros lees? ¿Qué campos viste? ¿Qué color tiene tu fastidio? ¿En qué hora de amanecido florece tu quimera? ¿Qué pensaste de mí, de mis ojos, de mi gesto suplicante, de esta traza mía de «hijo de familia» condenado á no gozar de los amores que tienen coche?

Sigue tu camino en paz, mujer. Seguramente no volveremos á vernos.

Mejor.

Así vivirá siempre tu memoria en mi vida giróvaga, contradictoria y sentimental. Eres una mujer de horizonte ó de cielo. Estás lejana y en lo alto. Pero sabe que alguien te hubiese querido, que alguien hubiese extendido su alma romántica á tus pies, como una alfombra, si aquella noche que fuiste con tu madre al teatro no hubieras tomado un coche.... Porque yo, que tantas cosas voy estudiando, no sabía que el amor, cuando echa á andar, sale del corazón pero tiene que pasar por lo faltriquera y adquirir provisiones para el largo camino!...

E. Ramirez-Angel.

Madrid.

¡UN ARTÍCULO!

—Hágame Ud. un artículo.... Se lo agradeceré....

—¡Un artículo!—he exclamado todo inquieto:—No puede ser.... y no puede ser por que no quiera, no, es que no puede ser.... Voy á disuadirle con esfuerzos de espíritu, invirtiéndolo en no hacer el artículo lo que hubiera tardado en hacerlo.... Quiero que vea cuán

desprendido soy.... Temo las cuartillas, amigo, no porque sean malas, pues ellas se portan con toda ingenuidad siempre, sino porque son malos los que las leen....

Ellas son sencillas y buenas, sugestionan en tratándolas cinco minutos.... Primero se *nota* la pluma sobre ellas, la pluma llena de cortedad en los primeros pasos, pero poco á poco, ya promediadas, no se nota nada, se ha abierto uno de par en par, con el corazón al mediodía como ciertas flores bajo ciertas influencias.... Llenas de confianza, nos captan, hacen imposible la mirada de soslayo, son como la plancha iluminada de los rayos X, y puestos sobre ellas se nos ve la quintaesencia, sin poderlo evitar.... Por lo menos, mis cuartillas tienen esa virtud.... Todas la tienen, creo yo, y si muchas veces se enturbian y se afean, se debe á un juego complicado de antifaces y *maquillaje* del que escribe, pues es el que se enturbia; son turbias por reflejo, no por constitución.... La sinceridad que atrapan ha sido combatida por la prevención.... Sobre su blanca placa, se impresiona la peculiaridad de cada hombre, pudiendo distinguirse al detalle en espíritu y en verdad, como ante la huella de los dedos, impresionados sin querer sobre los objetos, se puede descubrir al que los roza....

¡Perfecto modo de extender la individualidad, de dejarla aperebir! ¿No? ¿Personas honradas? Sí, perfecto. Pero no para los insinceros que han temido la pesquisa y la evidencia, y así como los criminales temiendo la persecución de la justicia, ante la seguridad de la *dactilografía*, comenzaron de entonces en adelante á robar y á matar con guantes, ellos ante la fidelidad de las cuartillas, escribieron ocultando también, suspectamente, lo que podía venderlos, persnándoles ante las gentes tales cuales eran.... Ante las cuartillas, en el momento eucarístico de su desfloración, la pusilanidad espiritual que vive replegada en un recóndito rincón, cuya oscuridad la da caracteres de inexistencia, nos sobreviene á flor de piel....

Vivimos sin identificarnos, y en esos momentos, hacemos algo por nuestra propia identificación.... ¡Y cómo lo hacemos!.... Lo hacemos—lo juro por la paz de mi madre que e. p. d.—olvidados de lo subversivo, de las cosas torpes, del interés y de la *pose*.... Lo hacemos, qué sé yo cómo.... No nos los preguntéis por lo mismo que no se os ocurre, *interviewar* á la madre, como á un Orfebre ó á un mecánico por su labor de nueve meses.... Se despliega en nosotros esa sabiduría irrefutable, sana, de una matriz gestando, nos portamos como quien «deja hacer» á algo muy abnegado, imprejuzgable, seguro y medular, que cumple según un orden supremo y que sabe su discurso de antemano.... Repito que es el nuestro idéntico caso al de la matriz gestando.... No tiene que ver nada con malas influencias, doctrinarismos inmorales ó políticos, ni con otros artificios.... Procede de una gran independencia.... Sin embargo, algo tan absurdo como un esterilizador, nos desbarajusta, detiene nuestras gestas, rompe su mecánica admirable, que debía estar sobre unos y otros, en una atmósfera de respeto y libertad.... Por esto, amigo, no puedo escribir el artículo que me pide.... Ya ve que me he retorcido por justificarme.... ¿Comprende?....

Ramón Gómez de la Serna.

Rimas de silencio y de soledad.

LA SOLEDAD

III

Para llorar de mi monotonía
la incierta pena que no tiene fin,
mi alma, en silencio, busca cada día
la inmóvil soledad de este jardín.

Viejo jardín, abandonado y triste,
que parece llorar mi misma pena
una pena sin nombre, que no existe,
pero que todo lo matiza y llena!

—Jardín, acaso tu misterio ignora
el dolor de esta vida perdurable?
la fuente oculta que en tu seno llora,
no llorará una pena interminable?...

Se desprende de tí la melodía
de este incierto dolor desconocido;
dolor que no lamenta la alegría
ni el placer de ningún tiempo perdido!

La voz sin voz de tu silencio, nata,
ha nombrado jamás de lo existente;
él habla de otra vida,—la ignorada—
y es acaso lo único elocuente!

—Jardín, yo ignoro mi melancolía...
—Igual que tus quimeras invisibles,
mi alma, en silencio, viene cada día
á decirte las cosas indecibles.

Rafael Lasso de la Vega.

Jardín de las Delicias, 1905.

(De «Rimas de Silencio y de Soledad.»)

MERCÓ EL GANAO UN VIZCO

A la postre, el tío *Guitarrero* decidió vender la majada á un labrador de allende Muela de Oro. Por eso un día subió á Peñarroya el amo en compañía locuaz de un campesino roso y vizco que era el comprador; y allá que llegaron ginetes de las ácas bravas y pintonas, el *Guitarrero* dijo al campesino roso: Ahora, ahora verá qué gloria de borregas merinas.

Palparon por todos costados á los mansos animales, discutieron y hablaron buena cuenta de rato y á la fin dijera el campesino:

—Bien, pues ni una paraula más. ¿Trato?

—Trato—le respondió el amo.

Y tornáronse al poblao, cuesta abajo, hasta allá al hondo, muy al hondo, donde los naranjales hacían una manta verde listada de rayas blancas como las que lucen los huérfanos al lomo en días gordos, por San Blas ó San Vicente.

Noramala fuera el comprador del mirar en extraño, que por su culpa tenía el zagalillo que se ir de aquellas tierras á otras, con el ganao perdidos, Dios sabe en qué punto. Por eso Jaumet, el pastor del *Guitarrero* preguntó á otro mayoral de aquella partida, ya viejo y hartó sabidor de peregrinas cosas, cuanto no de tierras y lugares que fueron de la provincia; ¡qué digo de la provincial y hasta más; que corrió por su mocedad y después, quién sabe hasta dónde, habiendo sido soldao al sopo de cuatro Mayos, —pues le preguntara hacia qué parte iba á caer el término de Chiva, que allá era la mudanza.

—¡Zagal, tú sabes lo que parlas? A mi cuenta que cae sobre la ciudá. Si no miente mi recuerdo, que no miente. ¿Es que ha vendió el ganao el amo?

—Ya que me lo creo, que mandó que mañana á la mañana, bien tempranico lo bajase á la barranquilla del Morrut, y también el ható. Y díjome así, que si quería un duro más de soldada el amo nuevo me lo diera.... que estaban los mú lucíos y guapos y que bien le parecía mi apaño.... El mal es que acá me dejo el amorío, y es una pena que la moza me paece guapa y plantá de una, como no haiga otra al contorno, tío Chimo.

—Zagal, zagal.... También en mi mocedá dejé el gusto de la novia, por soldada más crecía y á la postre no fui más rico, sábelo, sino más pobre, y me entraba una murria, aquí en las entrañas, que no lo quieras saber, una malaltía y desespero que pareciera talmente echao de mal de ojo.... Esto, na quíe icir; que cada uno es á su cariño y hechura, y lo que en mal va pa unos, á otros les sienta requetebién.... y la luna para tos se sale, cuando sale....

—Yo lo siento por la moza, pero también el apaño es cosa de no perdelo....

—Eso, allá tú, zagal, y tú verás si te tira ó no te tira.

—Tírame, sí me tira, pero ¿y el duro más de la soldada?

—Pues, ¡grajol, allá tú, dije ya.

—¿Con que quedamos, en que á su cuenta cae más arriba del término?

—Sí; á mi cuenta, muy arriba.

Por el camino marchó el rebaño;
marchó el rebaño camino de otra estrella.
Quedó la zagala mirando
llena de tristura y pena!

Si lloran tus ojos, florecica,
no serás florecica fresca....

Ay, pero reir es más malo, muy peor,
cuando el corazón cae de pena.

Lloraba la zagalica, que vió
marchar al rebaño y al pastor
camino alante á otra estrella.

Si lloran tus ojos, florecica,
no serás florecica fresca....
florececa, flor serás sobre la nieve,
que también l'hay en primavera.

Selma.

MI ECLECTICISMO

Tres grandes locos—Kempis, Hamleto y Epicuro,—han envuelto mi alma en un paisaje obscuro de soledad y de hastío, trocando en frío y duro mi corazón, que era noble, sencillo y puro...

Y me han envenenado... Sus negras confesiones zumbaron en mis oídos igual que maldiciones, y con la mansedumbre de abatidos leones vertieronme el secreto de sus tres corazones...

Así me dijo Kempis: «Esta vida está llena de vanidad y de fodo, de miseria y de pena... Comulga en la doctrina de Dios, la nazarena doctrina, que al malvado el Señor le condena...»

Después Hamleto habló: «Lo único que te cura ese spleen de vivir esta existencia impura es la muerte... En el mundo todo encierra amargura... ¡La clave de la Dicha está en la sepultura...!»

Y Epicuro me ha dicho riendo locamente:
«Aprende á no pensar... Sé ciego, sé inconsciente...
Que por nada en la vida se doblegue tu frente...
Ríe... Ama... Y serás feliz eternamente...»

Como en un laberinto de brillantes espejos se ve nuestra silueta perdida entre reflejos, así mi pensamiento se esfumaba á lo lejos hundido en el Océano de estos graves consejos...

Y ha cruzado en su viaje por países brumosos en donde se apagaron los faros luminosos de la Esperanza, y por abismos espantosos de paredes siniestras y fondos tenebrosos...

Vacilaciones, dudas... ¿Qué doctrina hacer mía? ¿Kempis? ¿Hamleto? No... ¡Que triunfe la alegría!
Y emprendí mi *sixiema* entre la algarabía de una multitud sórdida, estúpida y vacía...

Busqué á todas las cosas su más sencillo lado...
Ni pensar con exceso, ni querer demasiado...
Híceme un egoísta, poniendo gran cuidado en no sentir por nadie amor exagerado...

Y hoy, libre del suplicio de mi melancolía, desdeño las lecciones de la sabiduría, y me encanta poner un poco de poesía en el orgasmo de mi fúnebre alegría...

Manuel Camacho Beneytez.

En Madrid á 8 de Octubre.

EXTREMEÑA

—Te la digo resalá?... Anda, pon aquí una perriya que voy á desí una cosa que te van á bailá de gusto las estremitas que ties por clisos.

Extendía la gitana el moreno brazo rematado por la negruzca abierta mano, en uno de cuyos dedos relucía ancha



D. Diego López-Moya.

sortija de plata. Vestía como la generalidad de las mujeres de su raza, saya de vivos colores con amplio faralar pañuelo de talle anudado á la espalda y el pelo negro y aceitoso, rocgido en descuidado rodete bajo la nuca, sujeto con peñecillos color de rosa.

La casa ante la cual habíase detenido, constaba soio de planta baja como la mayoría de las del pueblo, blanqueada por fuera y con rejas salientes al estilo de Andalucía. Pertenece á la señá Ana la *Cumbreña*, llamada así, por ser viuda de un pescadero ambulante andaluz y borracho, apodado el *Cumbreño*, mujer hartó temible al decir de las gentes, por su genio endiablado y desenvuelta lengua y era su propia hija, la moza que sentada estaba en el humbral, garrida hembra por quien bebían los vientos más de uno y más de dos mozos del contorno.

—Anda chavaliya, dame argo pa los churumbeles, que parece tu cara un esportón de rosas cogidas por la madrugada.

Sonrió la moza al halago y rebuscando en la faltriquera, sacó una moneda de cobre que puso en la sucia mano de la gitana.

—Que Dios te lo pague, cachito de gloria y te libre de too lo malo que hay por er mundo, empesando por un marío bueno!....

La voz irritada de la señá Carmen la *Parlona* que desde la cera de enfrente, sentada á la puerta de su casa observaba á las dos mujeres, vino á interrumpir la escena.

—Pero Piedá, mujé.... Paése mentira que te dejes engañá por esa bruja!.... El Señor por quien es, que seis tontas, tontas las mozas de ogaño!

—Y á ustedé quién la mete donde no la llaman, so pelá! —gruñó la pitonisa amostazada.

—Déjela ustedé, señá Carmen, si no l'hago caso....

—Sin moño la vi á dejá de que vaya!.... Ea, váite ahora mesmo de ahí, so escusá....

Y levantándose de su asiento atravesó la calle en actitud no muy tranquilizadora para la gitana. Esta se revolvió furiosa.

—Parlona, entrometía, vieja!.... que tiés la cara lo mismo que un jigo revenío.... Premita Dios que tengas salud y sarna y te se quiten las dos cosas á la par.

Alejóse barboleando maldiciones, en tanto que la vieja le amenazaba con el puño cerrado; un momento onduló su escuálida y abigarrada figura á lo largo de la calle, hasta que se perdió entre un torbellino de gente que desembocaba por una calleja cercana.

Era aquel día, primer domingo de Marzo el destinado al sorteo de los mozos del pueblo y éstos recorrían las calles en alegres bandadas, con gran algazara de voces y risas, contribuyendo no poco á la alegría, el exceso de vino que en el cuerpo llevaban.

La señá Carmen sonriendo plácidamente, olvidada ya por completo de su anterior arrebató, murmuró poniéndose la mano á guisa de pantalla.

—Ya vienen los mozos del sorteo; mujé—añadió volviéndose á la muchacha—¿no es Paco el que vié alante? ¡Justito, él es!....

Levantóse Piedad sobresaltada. Calle abajo venían hacia ellas cantando y riendo, cinco ó seis mozos cogidos del brazo, y con ellos venía, efectivamente, Paco el *Zurra*, su antiguo novio, á quien por imposiciones de la terrible *Cumbreña* dejara de hablar un mes antes. Ambas permanecieron un momento indecisas sin saber qué partido tomar; el grupo de quintos se acercaba entre tanto redoblando sus voces y carcajadas; entonces las dos mujeres penetraron en la casa dejando entornada la puerta.

Casi al mismo tiempo una voz aguardentosa cantó esta copla, coreada por otras cuatro ó cinco:

Si tu madre quiere un rey
cuatro tiene la baraja
rey de copas, rey de oros
rey de bastos, rey de espás.

La quinta, la quinta
la van á sacar,
la flor de la España
se la llevan ya....

—Mardesío, ladrón!.... Malos demonios te corten el resuello!.... Pa qué vienes tan siquiera por aquí si sabes que mi Piedá no es pa tí?.... Si no l'has de ver más el jocio, á qué tanta cansera?....

Alta, cenceña, llevando un cántaro de agua que apoyaba en la cadera y sujetando con la otra mano el pañuelo de *sandia* que cubría su cabellera ya enteramente gris, como el angel del Apocalipsis, apareció la *Cumbreña* en lo alto de la calle, hecha un basilisco y echando sapos y culebras por la casi desdentada boca. A su vista dispersóse el grupo como por encanto. Cada cual desapareció lo mejor que pudo y á poco no quedaba por allí alma viviente. Solo la *Chorota*, mujer que gozaba en el pueblo fama de chismosa y entrometida y que tenía su vivienda contigua á la de la *Parlona*, simuló no haber terminado de enjalbegar su puerta, tarea que había concluido hacia rato, con ánimo de entablar palique y ver por dónde respiraba el enfurecido marimacho.

—Várgame la Santísima Virgen de la Piedá!.... qué mocedá la del día, señá Ana.... Están los tiempos aparentes pa cualquier cosa.

No obtuvo respuesta. La *Cumbreña*, erguida y desdeñosa, pasó por su lado sin mirarla siquiera y penetró en su casa cerrando la puerta de golpe. Haciéndose cruces hizo lo propio un poco mohina la chasqueada diplomática y la calle quedó silenciosa y desierta, bañada todo á lo largo por los rayos del sol que caía de plano haciendo resaltar extraordinariamente la blancura de las casas y sin otro rumor que el que producía el borriquillo de algún aguador, que cruzaba lento, haciendo sonar melancólicamente su esquila. En la iglesia, llamaba la campana á los fieles á misa de doce.

Cecilia Campos.

(De una novela en preparación.)

SOLEDADES

El mundo es un páramo;
yo quiero cantarle,
y de un páramo sólo se pueden
cantar Soledades.

Lloro yo en la sombra;
lloro yo en silencio,
que mis ilusiones
huyan de mi pecho,
una á una, como
se van desprendiendo
las marchitas hojas
del álamo seco.

Joven soy, muy joven,
muy joven y siento
vagar por mi espíritu
ese horrible espectro,
que en la tenebrosa
noche, ven los viejos
al pensar lo frío,
lo triste, lo yerto
que se encuentra todo
cuanto ellos quisieron.

¡Oh, risueña infancia,
deliciosos sueños!...
¡Cómo vais pasando!
¡Cómo vais muriendo!...
¡Porqué si en la nada
os hundís ligeros,
de vuestra existencia
por únicos restos,
nos dejáis tan sólo
penas y recuerdos?

José L. Barberán.

Madrid.

LA HUERTA

En aquel mediodía, mediodía abrileno, era el cielo un tálamo de fuego, donde el Sol, soberano de la poligamia, celebraba sus infinitas cópulas, poseso de un delirio loco, que le daban una grandiosa prole—árboles, hierbas y flores—asesinada luego por él, ¡padre infame! en su cruento suplicio, el de la hoguera. Sus esposas, las arboledas de fruta y las flores campesinas, se le entregaban, vencidas por sus abrazos ígneos y sus besos de luz en la plenitud de la belleza y del esplendor. El triste y despreciado Pierrot del Río, obligado por su destino á reír, aunque lloraba su cara desmedrada y alba, entonaba una alegre y esperanzada canción, que en los momentos citados, ¡oh, amarga ironía! asemejaba una fantasía de marcha nupcial.

Acreeador de loa era el encanto de las amadas: en ambas orillas del camino, cinta argentada, se extendía la campiña, sin agende un tesoro de gemas, llena de maizales, verdes y hermosos como la esmeralda, ligeramente interrumpidos por la nota violenta, rebelde de la púrpura de los pimientos, por la delicada y pálida tonalidad, ilusión del onix, de las flores del almendro, por el matiz intenso y precioso, remembranza del topacio, de las airosas copas de las palmeras; por el fingir de amatistas, con su tenue colorido, de las violetas humildosas, perfumadas....

El nómada de la Poesía, devoto de las visiones soberbias, sentía un sibarítico placer en la embriaguez, nacida por la contemplación del panorama glorioso de su espíritu de artista.

La intensidad de la luz, brillandora del paisaje, hacía que cerrase sus ojos, la atmósfera caliginosa, enervante en grado sumo, le invitaba á buscar en la tierra, como un maternal regazo de blanda y solícita, el descanso apetecido; el sueño, valiéndose de esta laxitud, se apoderaba de su cuerpo.

En la dulce quimera del ensoñar, deslizándose por la pendiente suave de la ilusión, fantaseó una idea fémina, reina y señora de aquel vergel, que lo elevaba, con su hermosura y distinción, á la categoría de lo excelso.

Folgaba el Sol, conquistando á las arboledas y á las flores, con una majestad altísima, elocuente decidora del mito, solo en un ensueño podía alentar la mujer omnipotente, del existir de otra soberanía, en ese campo de frondosidad, que la muy magnífica y brillante, la suya propia.

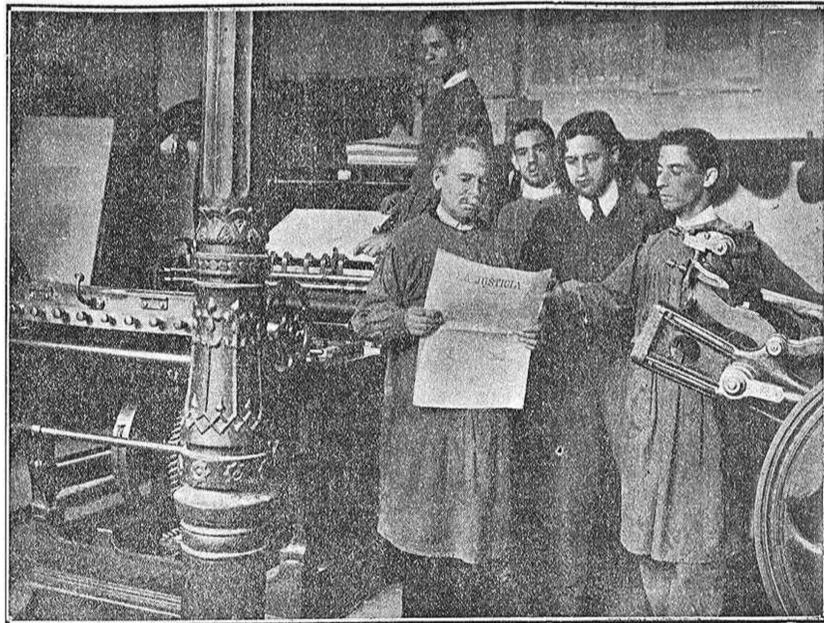
Diego López-Moya.

Madrid.

REALIDAD

Qué dura se manifiesta cuando, para llegar á la implantación de una idea, hay que luchar valerosamente contra la hipocresía, el fanatismo y la ignorancia. Los obstáculos surgen constantemente, y el trabajo suele resultar infructuoso, porque en su egoísmo, los ignorantes, suponen *casi siempre* el talento, en razón directa de la posición del individuo. La transformación de los pueblos embrutecidos por su apatía legendaria, ó la de aquellos otros, estacionarios, que consideran la mentalidad *únicamente* como parte accidental, y las energías como fuerzas sin aplicación práctica para el desarrollo de su vida intelectual, es casi un imposible porque los mejores propósitos se estrellan contra sus malas condiciones de cultura.

El establecimiento del campo experimental para la germinación de las ideas que supongan el engrandecimiento de los pueblos por el trabajo intelectual, ó el de aquel otro en donde la razón y la justicia *predominan*, como emanadas del respeto que la ley se merece en consideración á ser la amparadora, sin distingos, de los derechos naturales de los ciudadanos, es tan difícil para el que lo intenta que, las más de las veces, como único premio de sus afanes y sus desvelos solo suele recoger, como fruto sazonado de la realidad, las mayores amarguras que son la consecuencia lógica de los naturales desengaños. La ciencia ha tenido que luchar en todos los tiempos, pero el sacrificio de sus hombres ha conseguido el que se infiltre, poco á poco, en todas las capas sociales, y la difusión de los conocimientos ha dejado de ser monopolio de unos cuantos, para convertirse en patrimonio universal, lo cual han conseguido aquellos á fuerza de ejercitar actos de voluntad y de constancia. Como el porvenir reserva á la humanidad



Director de nuestro semanario con el regente y maquinistas de la imprenta de D. Rafael Gómez-Menor, donde se confecciona nuestro periódico.

grandes sorpresas, puesto que el camino de la civilización y del progreso se halla abierto para que por él penetren todas las clases sociales, la prensa ha de ser el porta-estandarte de las ideas, á la vez la que, en primer lugar, contribuya al bien estar general que la instrucción proporciona; así pues, si la lucha se impone, como la realidad nos demuestra, la victoria, á no dudar, será de la inteligencia, con lo que desde luego habrá contribuido la prensa al bienestar general de los pueblos, y particular de todos sus habitantes.

J. Giménez.
(Cartujo).

CRÓNICA

ESTADISTAS FERROVIARIOS

Son las cinco de la mañana. El tren vertiginoso cruza la extensa llanura castellana desolante, yerma á trechos, sin más que algunas tierras de dorados frutos ofrendadas á la diosa fugitiva con Baco y algunas también verdes rendidas en holocausto al divino bebedor acompañante de Ceres. ¡Donosura solariega de esta región sobria! *Con pan y vino se handa el camino*, dicen los castellanos dando prueba de su templanza. ¡Hermosa volubilidad de cuanto en el mundo es! En algunos siglos de diferencia las mismas causas dan efectos distintos.

Los antiguos relajados y perversos al pan y al vino atribufan misiones más altas que las no muy bajas digestivas. Decían: *sin Ceres y sin Baco Venus tiembla de frío*.

Antaño para andar el camino no bastaba vino y pan; ogaño tiembla de frío Venus aun con Ceres y con Baco.

Armonicemos las cualidades del pan y del vino, unamos el refrán antiguo con el moderno, que así el estómago se eleva y dignifica. A más de órgano generador de energía dinámica será sublime depósito de ilusiones y quimeras.

De vivir hoy *el siempre alabado caballero* á más del cerebro en desequilibrio tendría el estómago parado.

¡Oh, sombra de D. Juan, el pan y el vino deben figurar en el campo del blasón entre las figuras enorgullecedoras que recuerdan hazañas y proezas!

Pobres: no escudéis en desgracias vuestras miserias, pedid con descoco para enjugar y aliviar el estómago residencia efectiva de los más altos dones, cual se merece.

Y vosotros, cariñosos sostenes de desamparados, moralistas desprendidos, cuando con unos céntimos remedéis las estrecheces del prójimo, recomendad que sean para pan y para vino. Acordáos de Noé admirador ferviente del jugo de las uvas, varón insigne á quien debemos la vida. El horror al agua le inspiró lo del arca salvadora.....

Allá, en el horizonte, por Oriente gasas niveas se iluminan púrpureas, sangrientas; anunciando el astro que surge. Los viajeros sonnolientes empiezan á des-perezarse. El prosaismo de la vida humana se manifiesta en todos los actos. ¡Viajar en exprés y llevar

el espíritu dormido! Aislado de aquellos eximios habitantes del reino feliz de Morfeo en un rincón del coche, leo.

Por fin han despertado ya todos. En esto del despertar pasa algo parecido que con las necesidades orgánicas. El refranero castellano infinito, inacabable tiene también para esto adagio.

En el departamento vamos cinco personas y un guardia. Los guardias también son personas, pero en la vida hay aspectos de actividad que absorben la personalidad humana.

La sencillez del español cuando viaja no tiene competencia. En el tren *todos somos unos*. La tertulia ha empezado. Ya, cual si fueran antiguos camaradas charlan todos, hablan, hablan y en su decir tienen palabras de lástima para España y de desprecio para Castilla por su incuria y abandono. *Ni progresa, ni abre las puertas á las novedades científicas. Es un pueblo á lo China*,—dice el guardia que parece ateneista—*aferrado á lo tradicional, amante de lo antiguo, enamorado de lo viejo*.

Tras el discutir regionalista se puso sobre el tapete la cuestión batallona en España: los gobernantes. Empezaron las acusaciones y los reproches. El guardia es quien más se distingue en estos escarceos, quizás por la afinidad que hay entre un político y un guardia.

Cierro el libro y escucho, la conversación me atrae; se despotica ya sin embages y signo atento los decires de aquellos oradores ferroviarios, estadistas oscurecidos en las grisuras de un departamento de tercera clase, políticos insignes postergados por la adversidad, acérrimos propagandistas que el hado cercenó el destino, libertadores desinteresados del pueblo que *no come y piensa*. Esto dice el guardia; como si el pensamiento fuera el espejo donde reflejara sus digestiones el estómago.

Candente la atmósfera, los oradores improvisando ascienden al pináculo de la oratoria. ¡Secreto sublime de la palabra, dónde te escondes, que hasta un guardia te halla! ¡Oh, sombra de Cicerón! ¡Oh, espíritu de Esquime! ¡Oh, verbo de Demóstenes! ¡Oh, audacia de Catilina! ¡Oh, fascinante palabra de Cheridan! ¡Oh, inspiración de Castelar! Nada habéis sido.

El guardia despectivamente cita á Eliseo Reclus, á Karl Marx y termina su peroración diciendo que *en España no hay hombres*.

Tópico, hermoso, sublime, estupendo, desquiciante de excelsitud tan solo inadvertida para quienes no sepan el *por qué amamos las cosas bellas*.

Llegué á mi destino. Abandoné el vehículo y dejé á los amables compañeros de viaje, muchedumbre pensante, miembro sano de la españolería patriota, cabeza de la Península, cerebro de España, en un departamento del exprés disponiéndose á comer. Después de rechecha la Patria se aprestaban al banquete.

La más grande personificación del ambiente intelectual de Hispania saturada de ciencia política, también comía.

¡Lástima de estadistas!

Carlos Calamita.

El Sr. Cabello en el Juzgado.

Ha sido demandado para celebrar acto de conciliación por D. Federico Lafuente y López, nuestro director Sr. Cabello, por uno de los artículos escritos con motivo del resultado de la cuestión marista, y en el cual, el ex director del difunto *Heraldo*, vió algo que á su juicio debía explicarse para su satisfacción.

Como el Sr. Cabello no creía oportuno el citado acto, por entender que no había motivo para dar explicaciones de ningún género, no acudió al acto citado. Ahora el Sr. D. Federico Lafuente y López Elías, ex director del difunto periódico, á cuya muerte tenemos la gran satisfacción de haber contribuido, puede hacer lo que le venga en gana, en la seguridad de que á nuestro director todo ello se le da lo mismo.

ENRIQUE MOYA Y RECIO

Triste impresión produjo en mi ánimo al encontrarle el sábado último luchando con la rápida y terrible enfermedad que le arrebató la vida á las ocho de la mañana del siguiente día.

Ni los auxilios de acreditados doctores, ni los cuidados y solícitos cariños de la familia, han sido bastante poderosos para arrancar á la muerte su presa, falleciendo á los cuarenta años de edad, cuando todo le sonreía, y la familia le adoraba.

Todas las aspiraciones humanas y todas las alegrías, las disipa la naturaleza en un instante con sus leyes inmutables y veleidosos caprichos. Todo le sonreía á mi querido Enrique, fortuna, esposa é hijos, y hoy sólo reina en aquella casa la tristeza que produce la desaparición del ser querido, á quien no se ha de volver á ver más.

El sepelio se verificó el lunes á las dos de la tarde en Madrid, recibiendo sepultura en el panteón que la familia posee en el cementerio de Santa María, cubriendo la caja gran número de coronas fúnebres, regalo de la Diputación provincial, familia y numerosos amigos. Presidían el duelo el Excmo. Sr. D. Gumersindo Díaz Cordovés, presidente de la Diputación, vicepresidente de la Comisión provincial, diputados señores Montalbo, Yustas, Rodrigo y varios parientes y amigos del finado.

Sobradamente conocidos de nuestros lectores son los puestos que desempeñó Enrique Moya, y su provechosa gestión en pro de los intereses provinciales. Atendía á todos con franqueza y afecto, derrochando amabilidad, prodigando llanezas, que así era su manera de ser, mezcla de un corazón noble, de un alma propicia á la compasión y al espontáneo apoyo hacia el necesitado ó el mártir del infortunio. Era un defensor constante del país que le vió nacer, y de todo lo que con su provincia se relacionaba.

Ni su fortuna, ni su posición le excitaron jamás el orgullo, ni fomentaron las raíces de la pedantesca seriedad de aquellos que se creen más respetados cuando despóticamente van repartiendo protección.

Así ha muerto, por igual querido de todos los que de cerca le trataban; así habrá recogido en pago de los beneficios que hizo, lágrimas, elogios y recuerdos.

No importa que el cuerpo esté enterrado, pues en todos los corazones de sus deudos y amigos habrá para el recuerdo de Enrique, y en todos los campos habrá flores que exhalen perfumes á su memoria.

Que tenga su espíritu tanta paz en el otro mundo, como tranquilidad, sosiego y bienandanzas proporcionó á muchos en esta tierra miserable.

León López.

NOS SALUTARE.....

Ya está en funciones el sabio y virtuoso pastor de almas, de la diócesis de Toledo. Cuando haya cesado el ruido de las campanas, anunciando á la ciudad la venida de su prelado; cuando las frases de adulación, ó de respeto, se hayan perdido en el vacío; cuando el sacerdote haya hecho frente á la verdad, y se haya dado cuenta del respetuoso recibimiento que ha tenido de sus diocesanos, seguramente que en su ánimo han de haberse despertado sentimientos distintos, como son la piedad y el despecho. Orense y Burgos son ciudades en donde, con la vetustez, está incrustada la fe de los pasados tiempos. Toledo recuerda aún que por la puerta de Cambrón tuvo que huir, en brazos de su madre, el hijo de Juan Padilla, perseguido, decapitado éste, por las instigaciones de un arzobispo. La guerra de las comunidades de Castilla, además de representar la protesta del pueblo, contra los vejámenes del fisco que le arruinaba para el sosteni-

miento de un régimen absoluto, tenía otro motivo de fundamento cual era *el fanatismo religioso*. A posterior la antorcha de la libertad ha roto las cadenas del pensamiento y la luz de la razón se ha difundido por todo el mundo. No olvide, pues, el P. Aguirre que en la mesa de la sagrada Cena hubo un Judas que fué el que condujo al huerto de las olivas á las tropas que habían de trasladar al Salvador á casa de Pilatos. Nosotros, que somos, en esta ciudad, el tornavoz de las ideas modernas, con el mayor respeto saludamos al Prelado de esta diócesis y nos congratulamos de que lo sea quien representa la sabiduría y la virtud en la plenitud de sus manifestaciones; pero al propio tiempo, como observación, hacemos, por si le conviene tomarlo en cuenta, profesión de la sinceridad de nuestras ideas, al P. Aguirre, asegurándole que, nos tendrá á su lado para todo aquello que sea de razón y de justicia, *pues no luchamos por sistema*, sino por el convencimiento, pero si elementos que todos conocen, tratan de ejercitar actos de opresión valiéndose de la influencia que puedan recabar para ello, entonces La Justicia luchará hasta donde alcancen sus fuerzas, *como es su deber*, y como demandan las circunstancias en que puedan hallarse los perjudicados.

DUELO EN LA FIESTA

Cuando la mentalidad celebra la apertura del ancho campo por donde, después de un año de lucha, han penetrado en la imperial ciudad las ideas modernas, valiéndose de *La Justicia* llega hasta nuestra redacción el eco del dolor exhalado por una madre cariñosa, que no halla consuelo, por la inesperada muerte de su querido hijo. Si en las pruebas de heroísmo pueden hallar el lenitivo de la pena los que aman con toda su alma, la madre y hermanos de Pedro Bermejo deben sentirse orgullosos, por el sacrificio que éste hizo de su vida en holocausto de la patria, ofendida por los rifeños.

Considerado el capitán D. Pedro Bermejo y Sánchez-Caro, bajo el aspecto militar, sólo de él puede decirse que fué, como lo son todos en España, pundonoroso, disciplinado y valiente; pero hay un dato que le hace sobresalir, por lo especial, como lo es el que, pudiendo disfrutar de las comodidades de su holgada posición social y estando excedente, pidió el ir voluntario á la guerra, así que á Melilla llegó sin destino fijo, siendo agregado á la 2.^a compañía del batallón de Cazadores de Madrid, en el cual había servido anteriormente, con el alto honor de ser abanderado. Nosotros no hemos de considerarle con el aspecto anterior, sino con el de la intelectualidad que poseía en razón á su vastísima instrucción, como lo prueban sus amplios conocimientos del idioma de Molière, su dominio de las bellas artes, testimoniados por trabajos de pintura dignos de admiración, hechos en sus ratos de ocio, por los trabajos periodísticos como producto de sus aficiones literarias, y, por último, por su última producción titulada «Guerras irregulares», la cual no debe quedar inédita siquiera sea por contener interesantes datos referentes al moderno arte de la guerra. Aun cuando Bermejo no vió la luz primera en Toledo, por haber nacido en el pueblo de La Mata (de esta provincia), á los dos años de edad se trasladó, con su familia á la capital, en donde su señor padre D. Mariano, ejerció, hasta su muerte, la honrosa profesión de médico, así que, como toledano era Pedro considerado por todos; aquí tenía sus aficiones locales y la estimación de sus amigos.

De alma grande, de espíritu emprendedor y cariñoso en extremo, era la alegría de los suyos y el encanto de simpatía de los extraños. Cuando ha encontrado la muerte en el campo de batalla, tenía treinta y un años, y era una esperanza en la milicia y en las bellas artes, como lo prueba lo que anteriormente queda manifestado. Reciba, pues, toda su familia, el testimonio de nuestra sincera pena, y tenga por seguro que nos asociamos, de todo corazón, al inmenso dolor de tan sensible pérdida, deseándoles la resignación necesaria para que, con el valor preciso, puedan sobrellevar el peso de tan inmensa desgracia.

Jesús Giménez.

AGRADECIDOS

Se lo estamos muy sinceramente á los ilustres periodistas, notables escritores y distinguidos poetas, todos muy queridos amigos nuestros, que han tenido para nosotros la deferencia, que agradecemos en lo mucho que vale, de remitirnos original para el presente número.

NOTA

Todos los trabajos insertos en el presente número, han sido escritos expresamente para LA JUSTICIA.

Con harto sentimiento no publicamos el fotograbado de todos ellos, cosa que sentimos muy en el alma, por no haber llegado á nuestro poder, ignorando la causa de ello.

LA JUSTICIA se vende en el Centro de periódicos que en la plaza de Zocodover, tiene establecido el Sr. Silla.

ESPECTACULOS

Teatro de Rojas.

El Sábado por la noche, la sociedad toledana «El Teatro», nos proporcionó una deliciosa velada, poniendo en escena una variada función, cuyos productos se destinaban á la Beneficencia municipal.

Con este motivo, nuestro Coliseo se vió favorecido con la presencia de elegantes señoritas, que lucieron sus encantos realizados por la sencillez de sus toilettes.

La escena no estuvo mal organizada, pero en algún cuadro parecía deficiente.

La representación, nos pareció insuperable, dadas las condiciones de los actores, que son *dilettanti*, y no cómicos de oficio.

Sería una labor interminable alabar el trabajo de cada uno de ellos, en la representación de *Dolorettes*, *La Viejecita* y *Campanero y Sacristán*.

Todos coadyuvaron á que la velada resultara interesante y el programa fuera interpretado con magistral acierto.

La estrechez del espacio de que disponemos para manifestar nuestra admiración á la benéfica compañía, no permite más que dirigir un saludo y una felicitación á las simpáticas Sras. Gálvez (M.) y Gutiérrez, que soportaron el peso de la función.

A los Sres. Ayala y Láinez, que mantuvieron á su debida altura la cuerda masculina.

Huertas nos hizo reír en su primera salida, y predispuso tan favorablemente al público, que fué la nota alegre en *Dolorettes*.

¡Sr. Jiménez! ¡all right! ¡very good! ¡very well!

Las Stas. Huertas (E. y F.), Gómez.... ¡y á qué numerar más! Toda la compañía, los coros, la orquesta, respondieron colmadamente á las esperanzas del público.

Cuando salíamos, se oía reír á muchos, recordando la nota cómica final, el tipo del campanero que, bien caracterizado, interpretó maravillosamente su difícil papel, teniendo pendiente de sus palabras y gesticulaciones á todos los espectadores.

¡Muy bien por el Sr. Garcés!

Nuestra enhorabuena á la sociedad «El Teatro», y nuestro aplauso á su elevada iniciativa, en la que debe continuar practicando la caridad pública y distraiendo al pueblo para ilustrarle en el bien y en el arte.

En la función celebrada anoche, se puso en escena *La Viejecita*, *El Húsar de la Guardia* y *Las Estrellas*, distinguiéndose en esta última la Srta. González en su papel de *Antoñita*. Los demás, bien en sus papeles respectivos.

Y hasta otra.

Kl-ke.



HERALDO TOLEDANO
HA FALLECIDO

La Literatura, La Lógica y El sentido común,
están de enhorabuena.

R. I. P.

Toledo—Imprenta y Librería de Mencia